



LA ENSEÑANZA EN EL PROYECTO POLÍTICO DEL NACIONALISMO CATALÁN (I)

por **José Alsina Calvés**

IES "Galileo Galilei". Barcelona.

Desde las primeras elecciones al Parlamento de Cataluña y la constitución del primer gobierno de la Generalidad, la Consejería de Enseñanza ha estado siempre en manos de partidos nacionalistas.

Ahora bien, el nacionalismo catalán no consiste solamente en una posición sobre las relaciones de Cataluña con España (léase "Estado Español", "Nación Española", "Resto de España" a gusto del consumidor), sino que es portador de modelos sociales y políticos concretos para la organización de la sociedad catalana. En este artículo pretendemos demostrar que las políticas nacionalistas sobre enseñanza

han tenido y tienen una lógica propia y una coherencia, independientemente de que gobierne la versión conservadora y moderada del nacionalismo (CiU), o la versión "izquierdista" e independentista (ERC), y que esta lógica y coherencia no se refiere solamente a la lengua.

La lengua vehicular

Para el nacionalismo catalán (en cualquiera de sus versiones) la esencia de lo "nacional" está en la lengua, siendo esta el elemento vertebrador de la "nación catalana". Como la realidad sociolingüística en Cataluña es el bilingüismo castellano/catalán, las políticas nacionalistas han ido dirigidas a cambiar esta realidad hacia una hegemonía del catalán. En este proceso la enseñanza, especialmente la primaria, juega un papel fundamental.

Afirmar que en Cataluña TODOS los niños son escolarizados en catalán, independientemente de la voluntad de sus padres o de cual sea su lengua de origen no es crispar, ni fomentar el enfrentamiento: es pura y simplemente describir la realidad. Es un hecho que nadie, bien informado, puede negar, independientemente de que lo valore de forma positiva o negativa.

Pero este hecho, de puro sabido, juntamente con las polémicas que periódicamente genera, oculta a veces otras realidades menos evidentes. Muchos que se declaran críticos con el nacionalismo catalán, e incluso "antinacionalistas" (a mí los anti- no me gustan: son tapones para las ideas) creen ciegamente que la política nacionalista en enseñanza se reduce a la política lingüística. A mi entender esto es un error, y trataremos de demostrar que hay mucho más.

La sociedad catalana

Contrariamente a lo que sostiene la doctrina nacionalista, yo no creo que haya que buscar los orígenes del nacionalismo catalán en la existencia de la lengua catalana, sino a otros factores más complejos. La lengua (juntamente con cierta "historia" mítica) es utilizada políticamente por el nacionalismo, pero esto no significa que sea su causa y origen. Creo que el factor preponderante fue el desarrollo de una burguesía muy activa en el terreno económico, primero mercantil y después industrial, que aparece en Cataluña ya desde finales de la edad media.

La habilidad económica, mercantil e industrial de estas clases urbanas corre pareja a notable incapacidad militar, política y administrativa. Por eso, en la medida que se va forjando el marco político español (llámese

"Estado Español", "Nación Española", o como se quiera, a gusto del consumidor) la burguesía catalana queda políticamente periférica frente a otras zonas, más pobres económicamente, pero con más capacidad de liderazgo político, como Castilla.

En esta dualidad, superioridad/victimismo, mucho poder económico / poca capacidad política, es donde hay que buscar, a mi entender, los orígenes del nacionalismo catalán. La burguesía catalana desconfía del Estado (y por extensión de "lo público") no solo porque es español, sino simplemente porque es Estado.

Esta mentalidad, fruto de la historia y de las particularidades sociológicas de la sociedad catalana (que poco tiene que ver con el "hecho diferencial") explica bastante bien las relaciones de la sociedad catalana en general, y las fuerzas nacionalistas en particular, con las cuestiones relativas a la enseñanza.

Para el nacionalismo catalán la esencia de lo "nacional" está en la lengua, siendo esta el elemento vertebrador de la "nación catalana".

Tradicionalmente, en la sociedad catalana, el peso de la enseñanza privada religiosa ha sido notable. En Barcelona especialmente la gente de "buen tono" de mi generación (y de otras anteriores) ha estudiado en los Escolapios o en los Jesuitas. En la década de los 60 la burguesía más "progre" empieza a huir de los centros religiosos y comienza a proliferar un nuevo tipo de centro: el privado-laico-"progre", de más "buen tono" y más adecuado a los tiempos que corren. Los centros públicos son pocos. Los de primaria (Escuelas Nacionales) tienen fama de "franquistas". Los Institutos (Institutos Nacionales de Enseñanza Media) tienen un cierto estatus, debido, entre otras cosas, a que son los únicos facultados para impartir títulos, y los alumnos de centros privados deben acudir allí a examinarse.

La Ley General de Educación "libera" a los centros privados de bachillerato de esta tutela, que para la liberal burguesía catalana era una intromisión intolerable

del Estado sobre la "sociedad civil", doblemente intolerable por ser "Estado Español" y por ser simplemente "Estado". Pero la aplicación de la LGE conlleva también un incremento de los Institutos (primero "Institutos Nacionales de Bachillerato" y después simplemente "Institutos de Bachillerato") y un cierto aumento de su prestigio social entre las clases medias urbanas. Todo ello coincide con la transición política y un cierto debate entre escuela pública/ escuela privada, "libertad de enseñanza" y "derecho a los padres a escoger la educación de sus hijos".

En este debate (que se da en toda España, no sólo en Cataluña) la derecha política y religiosa agita el fantasma de la "estatalización de la enseñanza". En este sentido no estaría de más recordar otro debate, este no público sino intramuros, que se dio en las esferas dirigentes del franquismo en los años 40: los intelectuales falangistas Dionisio Ridruejo, Pedro Laín y Antonio Tovar elaboraron el proyecto de crear una enseñanza única, estatal y católica y acabar por tanto con la enseñanza privada. Ni que decir tiene que el proyecto tuvo la férrea oposición de la Iglesia y los sectores católicos, y que los falangistas perdieron este pulso (como tantos otros).

Pero volvamos a nuestra historia. En las dos décadas que van de los 70 a los 90 en Cataluña se da una situación "insólita": los Institutos de Bachillerato llegan a competir, en calidad y en cantidad, con los centros privados. No solamente la escolarización se reparte de forma más o menos equitativa, sino que la presencia en las universidades catalanas de alumnos procedentes de ambas redes tiende a igualarse. Desde los barrios humildes de Barcelona y desde el cinturón industrial los Institutos de Bachillerato contribuyen a la "masificación" de la Universidad, llevando a la misma muchos hijos de trabajadores (castellanoparlantes la mayoría). Pero esta "insólita" situación no podía durar.

Y llegó "el cambio"

El año 1982 el Partido Socialista Obrero Español ganó las elecciones por mayoría absoluta. Para muchos ingenuos el gobierno "socialista" iba a ser la mejor garantía para la buena salud de la enseñanza pública española. La primera ley orgánica promulgada por este gobierno que afectaba a la enseñanza fue la Ley Orgánica del Derecho a la Educación (LODE). La mencionada ley provocó en un principio la oposición de la derecha religiosa y los sectores vinculados a la enseñanza privada, pero pronto cambiaron de opinión. La Iglesia no tardó en aceptarlo, y el nacionalismo catalán (y vasco) apoyaron políticamente el proyecto*. Los di-

rigentes de CiU (ERC permaneció al margen del debate) se dieron cuenta en seguida que esta ley abría las puertas a la generalización de los conciertos educativos, es decir, poder mantener "sus" centros privados con fondos públicos.

Cuando el gobierno de Felipe González, de mano de su ministro José María Maravall, puso en marcha la segunda parte de su "Reforma", la Ley Orgánica de Ordenación General del Sistema Educativo (LOGSE), el apoyo del nacionalismo catalán no fue solamente entusiasta, sino activo. Muchas de las ideas de la LOGSE tenían denominación de origen catalana a través de personajes como el psicopedagogo Cesar Coll o la catedrática de latín y política nacionalista Carmen Laura Gil i Miró, que fue la última consejera de Educación de CiU antes de la victoria electoral del "tripartito".

El modelo educativo que se desprendía de la LODE y la LOGSE estaba hecho a medida para los proyectos sociopolíticos del nacionalismo catalán: aseguraba la financiación pública de los centros privados (laicos y religiosos), donde la burguesía catalana educaba a sus hijos, y donde se han formado todos los dirigentes políticos catalanes. Daba a la Generalidad amplia autonomía para gestionar los centros catalanes; a partir de aquí se podían poner en marcha políticas de inmersión lingüística, y también rocambolescas "experiencias docentes" (desastrosas) como los "créditos" trimestrales, de infausto recuerdo, naturalmente sólo en los centros públicos.

Pero lo fundamental para el proyecto sociopolítico del nacionalismo catalán, digámoslo claramente, era la consolidación de una doble red de centros educativos. Una red privada concertada de centros laicos (para el sector "progre" de la burguesía) y religiosos (para el sector más conservador de la misma) y una red de institutos públicos que al tener que escolarizar obligatoriamente a todos los jóvenes hasta los 16 años se degradaba a servicio social, a guardería, a reformatorio, en definitiva, a contenedor social donde "gestionar" la marginalidad, la delincuencia juvenil o los problemas derivados de la inmigración creciente. Todo ello envuelto en una "cháchara" progresista y "políticamente correcta" que neutralizaba cualquier crítica.

* Exactamente los mismos sectores que ahora apoyan la LOE

¿QUÉ ES EL PUEBLO?

por **Narciso Simón Galindo.**

Presidente de ANPE Andalucía

En reiteradas ocasiones, acaso con buena fe, se escucha hablar en "nombre del pueblo" y "defender al pueblo".

Pero, ¿qué es el pueblo? ¿Nos hemos parado a examinar ese concepto, despojado de todo matiz peyorativo? Porque mucho nos tememos que en buena parte de las ocasiones, los "paladines" del pueblo tienen un concepto parcial, trivial o minimizado de lo que, verdaderamente, el pueblo es y representa.

En primer lugar, deshagamos un común equívoco: el pueblo no es ésta o aquélla parte de los componentes de un colectivo: el pueblo es todo el colectivo, esté situado en el escalafón social en que se encuentre. Por tanto incurren en lesa demagogia –y además barata– quienes piensen que el pueblo son solamente o las clases altas, o las clases bajas, o las clases medias. No: el pueblo es la suma de todas las clases, y un "pueblo" es el ingeniero director de una fábrica de 10.000 empleados, como el último peón no cualificado.

Hay que erradicar ese matiz despectivo que han empleado muchas veces los demagogos de turno, aupados en cualquier peldaño del liderazgo político o social, para tratar como "pueblo" solamente a los que viven del trabajo de sus manos. ¡Aviados estaríamos, si sólo esos fuesen el pueblo!

Otro equívoco frecuente y no menos sectario, es con-

siderar solamente "trabajadores" a cierto tipo de los mismos, generalmente los que suelen usar las manos. Trabajamos todos: el intelectual que escribe e investiga, el profesor que educa y enseña, el administrativo que despacha expedientes, la secretaria que escribe y recibe visitas, el cartero que distribuye correspondencia, el guardia que vigila, el sereno, el taxista, el conductor de camiones o autobuses, el arquitecto o el delineante, el juez o el magistrado, etc; etc. Todos somos trabajadores en uno o en otro sentido, porque todos trabajamos. Y prostituye la palabra quien la emplea para designar con ella, solamente a un grupo de los que trabajan.

Pues de la misma suerte, todos somos pueblo. Y tan pueblo es el escritor consagrado, como el cajista que compone sus libros, y tan pueblo es el director de una empresa, como el celador nocturno que vigila las obras. Seamos claros, seamos sinceros, seamos francos: todos somos pueblo, sin que nadie, por intereses bastardos, pueda usar esa palabra como banderín político o panfleto.

A la luz de estas reflexiones se alcanza enseguida que, cuando se alardea de "hablar en nombre del pueblo", o de "representar al pueblo" hay que aquilatar mucho a qué cantidad de pueblo se representa: será, en el mejor de los casos, a quienes depositaron en los líderes su confianza a través de sus votos. Pero nada más. Personalmente, como pueblo que soy, no me siento en absoluto identificado y mucho menos representado por ciertos portavoces que alardean de ser los exclusivos, los genuinos, los verdaderos intérpretes del "pueblo".

¿De qué "pueblo", ¿me hacen el favor?

ANUNCIOS por palabras

ALQUILO por meses, junio, julio, agosto y septiembre. También por quincenas, junio y septiembre. Apartamento en Playa de San Juan (Alicante), magníficamente situado en avenida principal a 40 metros de la playa. Todo exterior, dos dormitorios, amplia terraza, aparcamiento. Tel. 91 5300112 y 670 340970.

GABINETE PSICOLÓGICO. Terapia de familia (individual y pareja). Tel. 630 505932. Boadilla del Monte.

ALQUILO apartamento Puerto-Marina, Benalmádena-Costa (Málaga). Max. 4 personas. 1ª línea de playa. Piscina, jardines, restaurante privados. Situación privilegiada. Maravillosas vistas, julio y 1ª quincena agosto. Tel. 952 685465 y 630 548878.